

el articulista, casi siempre han derivado las investigaciones hacia el campo de la especulación filosófica, con olvido de la experiencia. Respecto de la psicología social, aunque ciencia nueva, es realmente la heredera de la «psicología de los pueblos», que fundaran Latzarus y Steinthal ya en el siglo pasado. En el presente se han manifestado dos corrientes dentro de la psicología social: la que considera las corrientes sociales y el comportamiento colectivo y la que estudia el vínculo social como vínculo espiritual, tratando de precisar su naturaleza.

Finalmente, durante el período indicado ha tenido también pleno éxito la *psicología reflexiva e intuitiva*, que pretende llegar a captar la creencia del psiquismo del hombre mediante una reflexión pura —inmediata— sobre nuestra propia conciencia, desembocando en una intuición en el sentido bergsoniano; así ha nacido la psicología fenomenológica, que tantas vinculaciones tiene con el existencialismo, ya que a la propia conciencia del hombre existencial, del «hombre en el mundo», se llega a través de una experiencia inmediata o reflexiva.

El artículo termina con un breve resumen de las principales corrientes generales manifestadas en lo que va de siglo en campo de la psicología.—A. F. GALIANO.

CONNELL (Richard J.): *Logic as Speculative or Practical*, en «The New Scholasticism», vol. XXX, 2, 1956 (páginas 198-205).

No es escaso ni poco importante el grupo de los filósofos que consideran la lógica como ciencia práctica. Esta practicidad depende para unos de que la lógica es ciencia auxiliar para las demás, o porque está ordenada a otra actividad.

El autor quiere diferenciar lo especulativo y lo práctico en ciencia: distinguir entre útil y práctico, de un lado, y mediación y practicidad, de otro.

Hay ciencias cuya utilidad es medio de conocer otras, y ciencias que se intentan conocer en sí mismas. Nadie negará que estas últimas son las que, desde Aristóteles, son llamadas especulativas, aunque para Santo Tomás en algún sentido sólo la metafísica es ciencia es-

pecíficamente independiente de otra finalidad cognoscitiva de orden más elevado. Pero también sucede que las ciencias matemáticas y naturales, por ejemplo, son especulativas, aunque su razón especulativa no se agote precisamente en ellas, sino en la metafísica.

La distinción más importante entre especulación y práctica científica la hace Santo Tomás en otro pasaje. La actitud práctica difiere de la especulativa por su fin, que en ésta es la verdad *simpliciter*, y en aquélla una actividad subsiguiente, como *verum relatum ad opus*. El objeto y fin del intelecto práctico y del especulativo son distintos.

A su vez, el acto intelectual especulativo y el práctico no se diferencian por que sean últimos o mediatos en sí mismos respecto a una ciencia cualquiera, sino respecto a un resultado de pura especulación o respecto a una ulterior fase operativa.

En conclusión, la ciencia lógica, aunque sea útil para otras ciencias, es en sí misma un saber especulativo, ya que su finalidad concreta no es otra que tender a la idoneidad y rectitud del acto intelectual en cuanto especulativo. Es ciencia útil, pero siempre es ciencia especulativa. Tampoco es que la lógica sea un puro saber especulativo, precisamente porque la ciencia a que esté en cada caso sirviendo pueda ser cualquiera, sino que su actitud científica pertenece genéricamente a la especulación. Nunca agota la lógica la actitud especulativa, precisamente porque es un saber instrumental, por estar en razón de los elementos concretos que en sí misma combina. La practicidad es, desde luego, un utilitarismo, pero cuyos términos científicos están más allá de su utilidad: están en una conducta subsiguiente.—A. S.

DE FINETTI (B.): *Expérience et théorie dans l'élaboration et dans l'application d'une doctrine scientifique*, en «Revue de Métaphysique et de Morale», París, año 60, núm. 3, julio-septiembre 1955 (págs. 264-286).

En tres apartados se divide el artículo, que corresponden, respectivamente, al estudio del tema «experiencia y teoría» en su función general gnoseológica, en su papel respecto de ciencias determinadas y con referencia concreta a la teo-

ría de las probalidades y a la estadística.

En el primero de los citados apartados comienza De Finetti por declarar la inseparabilidad del conocimiento teórico y del empírico, de suerte que uno y otro factor se hallan íntimamente ligados en toda actividad gnoseológica, sin que su separación deje de ser otra cosa que un simple artificio técnico. Sin que ello quiera decir que la distinción entre «experiencia» y «teoría» no sea útil, e incluso necesaria, para conocer la importancia de cada factor en la evolución histórica de las doctrinas.

Tras de unas breves consideraciones acerca de la necesidad de iniciar el tratamiento de cada cuestión por la definición de los conceptos centrales de la misma, pasa el autor a concretar la que él entiende por «experiencia» y «teoría». Experimental es todo aquello que nos es dado por directa constatación, bien se trate de un hecho espontáneo o provocado, ya sea el hecho de la realidad exterior o de nuestra intimidad de conciencia. Teórico es todo lo que, de un modo u otro, nos conduce a integrar la simple constatación de la experiencia; v. gr., anticipándola mediante la previsión de los posibles resultados. Por estas definiciones —particularmente por la segunda— se muestra claramente la íntima conexión que liga a lo teórico con lo empírico.

Ocúpase la segunda parte del trabajo de examinar la aplicación de la tesis general expuesta a casos concretos de determinadas ciencias, sin que —como advierte el autor— alcance tal examen sino a los casos más significativos. Comenzando por la lógica, debe rechazarse la tesis generalmente admitida de que la validez de sus principios es independiente de toda verificación experimental; al contrario, cabe sostener que también en la lógica se presuponen una serie de conocimientos experimentales: «no habría lógica si las entidades de las que la misma se ocupa no se presentasen como ayudas espontáneas y cómodas para expresar situaciones realmente vividas». Respecto de la matemática, valen las afirmaciones hechas para la lógica por cuanto que aquélla es, precisamente, expresión formal de ésta: cuando existe una cierta simplicidad en las premisas de un reconocimiento lógico y una gran complejidad en su desarrollo, dicho razonamiento adopta forma matemática mediante el uso del *algoritmo*, que

no es sino «una forma de escritura abreviada y bien concebida, de manera que los razonamientos se reducen a la aplicación de reglas formales para operar sobre fórmulas».

Lo empírico, pues, está presente, aún en aquellos campos —físico, matemático— que ordinariamente se consideran como del dominio exclusivo de la teoría. Y a la inversa, de modo que en las constataciones más elementalmente experimentales (como son las de nuestra experiencia sensitiva personal) pueden descubrirse prenotandos que pertenecen al mundo de la teoría. Por ello, en física no puede hablarse de puntos de partida o principios que tradicionalmente se han considerado como seguros y axiomáticos; todos ellos son casos particulares del principio de causalidad, y lo cierto es que éste no afirma casi nada. Aparte de que el esquema determinista construido alrededor de dicho principio, que se consideraba hace medio siglo como fundamento de la ciencia, ha perdido hoy mucha de su importancia al inspirarse gran parte de la ciencia moderna en las nociones y métodos del cálculo de probabilidades y de la estadística.

A esta materia se dedica la última parte del artículo, en la que De Finetti, después de señalar las relaciones existentes entre los conceptos de «estadística» y «probabilidad», se ocupa de este último distinguiendo, en toda afirmación de un hecho probable, tres posibles valores, que denomina fáctico, lógico y subjetivo. Tiene un valor fáctico la afirmación cuando expresa un hecho susceptible de comprobarse empíricamente; el valor lógico se da cuando no se refiere a un hecho y no puede, por tanto, comprobarse ni desmentirse por vía experimental, dimanando su verdad de reglas lógicas; finalmente, el valor de la afirmación es subjetivo si, no dándose el valor fáctico, no puede tampoco apelarse a una lógica unívoca, independiente de la opinión personal, psicológica, de cada individuo. En este último caso, la probabilidad no es más que la expresión de esa opinión personal, la medida del «grado de confirmación» tal como es apreciada por un individuo determinado.

Rechaza el autor las dos primeras concepciones, admitiendo solamente la probabilidad en su valor subjetivo, la cual —que no es otra cosa sino el concepto

común y vulgar de probabilidad— está presente constantemente en la esfera del conocimiento humano.—A. F. GALIANO.

DEWEY (Robert E.): *The Future of Philosophy*, en «The Journal of Philosophy», vol. LIII, núm. 5, marzo 1, 1956 (páginas 187-196).

Desde el siglo pasado parece que la filosofía se transforma, en el sentido de evolucionar, de la síntesis al análisis. Pocas obras de consideración encontramos hoy con las pretensiones sintéticas de los grandes libros de Spencer. Este caso implica un fraccionamiento y una multiplicación en los métodos e incluso en los puntos de vista. La causa de esta incertidumbre respecto del método, e incluso del contenido de la filosofía, parece descansar principalmente en su desarrollo, que implica el hecho fundamental de que el campo de la filosofía ha sido lentamente ocupado por las crecientes y absorbentes ciencias de la naturaleza. Para los griegos, la filosofía reducíase a una investigación acerca de la naturaleza de la realidad, analizando los distintos sectores de ésta en tal medida que el filósofo y el científico se confundían. Pero hoy, con la independencia adquirida por las creencias psicológicas, por las ciencias sociales, amén del crecimiento de las ciencias naturales, el filósofo profesional encuentra el campo de sus investigaciones limitado en extremo y, además, comprometido. Precisamente, lo que este ensayo pretende es promover el necesario reajuste de la actual división del conocimiento humano y preguntar si la filosofía puede sobrevivir como una con pleno sentido o, mejor, es el resultado de la incidencia de otras muchas disciplinas. El reajustamiento que se defiende exige diversas reformas. Todas ellas han de tener en común, y como tema principal, la abolición de la distinción, tan corriente entre la filosofía y las demás ciencias.

En efecto; el crecimiento de las ciencias, que ha resultado tan perjudicial para la filosofía, no es un hecho artificial o secundario, y por consiguiente hay que tomarlo en cuenta. El filósofo tiene que renovar, si quiere subsistir sus esfuerzos, por reconstruir una filosofía sintética, y en esta filosofía sintética es indiscutible que tiene un papel principalísimo la ciencia natural. No siendo vá-

lida, como parece que no lo es la división y separación entre filosofía y ciencias, no es posible que el filósofo se mantenga al margen del proceso de ésta. Es cierto que la absorción sintética de los contenidos de las ciencias naturales implica una grave transformación en el campo de la metafísica y de la epistemología, ya que estos sectores perderán su carácter preferentemente formal. Al mismo tiempo, y con relación al método, la filosofía adquirirá un sentido experimental. De esta experiencia no se puede decir que sea exclusivamente filosófica o exclusivamente científica con relación al punto de vista antiguo. En resumen: que es menester superar el fraccionamiento que está esterilizando la marcha del conocimiento filosófico, y, al mismo tiempo, obstruyendo las posibilidades de la ciencia en el orden de su más general teoría.—E. T. G.

GHIODI (Pietro): *Essere e linguaggio in Heidegger e nel «Tractatus» di Wittgenstein*, en «Rivista di Filosofia», 46, 2, 1955 (págs. 170-191).

Se propone el autor esclarecer el desenvolvimiento del lenguaje de Heidegger, y compararlo con el *Tractatus* de Wittgenstein.

Entre ambos autores hay una coincidencia de posición filosófica. Para el primero, «ocuparse de filosofía puede darnos la ilusión de estar pensando, cuando en realidad lo que hacemos no es sino filosofar.» Para el segundo, el verdadero método filosófico sería propiamente este: no decir nada que no pueda decirse, o sea, nada que no sea proposiciones científicas.

El problema del lenguaje es el más inocente y más peligroso de los bienes. Su crítica es una de las preocupaciones de Heidegger. A la luz de dos núcleos problemáticos, los de *ser* y *tiempo*, puede hacerse el examen de la crítica heideggeriana del lenguaje.

El concepto de *comprensión* es el existencial más cercano a la problematicidad, en su doble aspecto de proyecto y de anticipación.

La distinción de *discurso* y *lenguaje* (Rede y Sprache), requiere entender que la aserción tiene tres aspectos: manifestaciones, enunciado y comunicación. Discurso es precisamente la articulación de la comprensibilidad, y la totalidad de los